

á ciencia y paciencia de los dueños, que aguantan callados, por temor de que quede acéfala la cocina. Las cucharas se pierden poco á poco, lo mismo que los trastos, y en fin, la cocinera de nuestros días se ha vuelto inservible á fuerza de creerse muy útil.

En tan apremiante situación, nos ha ocurrido hacer venir una inmigración china, para que nos sirva. Solo así dejaremos de lidiar con nuestras malas y chismosas cocineras, que á causa de nuestra regeneración política se han creído regeneradas de servir. ¿Pero á dónde irá el buey que no are?

Hoy mismo hemos oficiado al cónsul peruano en Pekín, para que se nos remita á vuelta de correo unos 20.000 chinos, peritos en el arte culinario y demás. Veremos en donde se meten nuestras cocineras cuando lleguen nuestros hábiles sirvientes del Celeste Imperio. Entonces, sí, los que tanto hemos sufrido, diremos en voz de triunfo:—*Requiescat in pace!*—M.

(De *La Estrella de Oriente*.)

NOTAS VARIAS

EN la sesión celebrada por la sociedad de Artes y Oficios el sábado 23 del corriente, se acordó abolir la cuota extraordinaria de veinticinco centavos que todo socio estaba en la obligación de pagar para contribuir á los gastos de alumbrado. Esta disposición empezará á regir desde el mes de junio en adelante.

En la misma sesión se procedió á la votación de la persona que desempeñar la administración de la Sociedad y resultó electo unánimemente el señor don Luis J. Bonilla; en vista de lo cual este señor, manifestó que por el momento no le era posible decidir si aceptada ó no el puesto que se le ofrecía, y que dentro de siete ú ocho días haría conocer á la sociedad su resolución.

Dada la actividad del señor Bonilla y la confianza que en él han depositado nuestros consocios, creemos, si él llega á aceptar, que la administración caerá en buenas manos.

VARIEDADES.

DAVE LA GLORIA.

¿Cómo no amarte ¡oh virgen!
Con ansia ardiente,
Cuando tienes una alma

Resplandeciente,
Que inspiradora
Alumbra mis potencias
A todo hora?

Ese aire de inocencia
Y de ternura
Que tanto te distingue,
Es mi ventura:
¡La poesía

No tiene más encantos
que tú, alma mía.

El himno de la tarde
que ya se aleja,
De tu voz tiene un algo....
Y se refleja
En tu mirada
La tristeza de la alta
Noche estrellada.

Mas di ¿por qué suspiras
Cuando contigo
Paso las dulces horas
que yo bendigo?
¿Es que quisieras
que esas horas pasaran
menos ligeras?

¿Por qué no mide el tiempo
Horas iguales?

Ay! son las de la ausencia
Largas, mortales;
Y son un vuelo

Las que hacia dos amantes
Traen el cielo.

En mi cartera guardo
Tu pensamiento:
A esta flor le consagro
Siempre un momento
Para pensarte
Con ella, y mis suspiros
De amor enviarte.

El alma del poeta
Nunca está en calma:
¿Quieres tú hacerla, empero,
Feliz á mi alma?
Dame esta gloria:
Que amarme sólo sea
Toda tu Historia?"

JOSE MARIA CHAVEZ TORRES.

DOS TUMBAS.

"Madre, madre de mi alma,
¿Por qué te fuiste
Sin escuchar siquiera
Mi llanto triste?
¿Por qué bien mío
Quedé desamparado
Con hambre y frío?"

"¿Será talvez que te hice
Algun agravio
Y no mueves por eso
Tu amante labio?
Vamos, manita,
Acabe ya la pena
Que mi alma agita."

"Ayer después que el padre
Dejó tu lecho,
Yo vi que con angustia
Movías el pecho,
Y tristemente
Tu mano fría posaste
Sobre mi frente.

"Cayó tu brazo débil
Pero volviste
A levantarlo y luego
Me bedijiste;
Entonces "mi hijo?"
Tu tembloroso labio
Tan sólo dijo."

"Una lágrima al punto
Que esto yo oía
Rodó por tu mejilla
Pálida y fría;
Horrible nube
Cubrió después tus ojos
Y miedo tu ve."

"Me dijeron que sólo
Dormida estabas,
Mas te llamé llorando
Y no despertabas;
¡Ay madre mía!
Este sueño terrible
Ya dura un día."

"¿Qué hará tu pobre hijo
Si tu le dejas,
Y á quien, si tiene hambre
Dará sus quejas?
Habla bien mío
Mira que estoy temblando
Yerto de frío.

Llorando un niño en triste cementerio
En una noche tempestuosa, oscura,
Ante la cruz de fresca sepultura
Lleno de angustia se quejaba así;
Y cuando el sol apareció de nuevo
Al disiparse el huracán airado,
Sobre esa tumba vióse inanimado
El cadáver del huérfano infeliz!

J. VEJARANO.

Barbacoas, Colombia 1884.

LA GOLONDRINA.

Mensajera peregrina
Que al pie de mi bartolina
Révolando alegre estás:
¿De do vienes, golondrina?
Golondrina, ¿a dónde vas?"

Has venido á esta región
En pos de flores y espumas,
Y yo clamo en mi prisión
Por las nieves y las brumas
Del cielo del Setentrion.

Bien quisera contemplar
Lo que tu dejar quisiste
Quisiera hallarme en el mar
Ver de nuevo el norte triste,
Ser golondrina y volar.

Quisiera á mi hogar volver,
Y allí, según mi costumbre,
Sin desdichas que temer.
Verme al amor de la lumbre
Con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí
Contigo manda un mensaje,
Cuando tornes por aquí,
Golondrina, sigue el viaje
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas peregrina,
Do su frente un sauce inclina
Sobre el polvo del que fué,
Golondrina, golondrina,
No lo habrá donde yo esté.

No busques, volando inquieta,
Mi tumba oscura y secreta;
Golondrina ¿no lo ves?
En la tumba del poeta
No hay un sauce ni un ciprés.

JUAN CLEMENTE ZENBA.

PLEGARIA DEL ALBA.

Soñé que allá bajo el hogar paterno,
Dormido en tu regazo, madre mía,
Sobre mi frente pálida sentía
El beso de tu amor, sublime y tierno.

Soñé que al despertar, tu dulce acento,
Como un eco del cielo desprendido,
Animaba su música en mi oído,
Para arrullar mi insomne pensamiento.

Soñé que tu dulcísima mirada,
Mis ojos, ¡ay! acariciando abría;
Y al levantar los párpados, veía
El rostro de la madre idolatrada.

Y soñé que tu angélica sonrisa
Rizó por mí tu venerable frente,
Como clara y purísima corriente,
Besada por el soplo de la brisa.

Soñé!... más ¡ay! que al despertar del
(sueño)
Me hallé muy lejos del hogar amado,
Y tan solo en mi espíritu grabado
Tu semblante purísimo risueño.

Ah! yo soñaba despertar contigo,
Madre de mis hermanos, madre mía
Y me hallé que en un páramo dormía,
Bajo el cañón del bárbaro enemigo.

Alzando, entonces, la mirada al cielo,
Y besando tus flores perfumadas,
Acaso con tus lágrimas borradas,
Levanté mi plegaria de cosuelo:

Feliz aquel, que al despuntar el día,
Aunque proscrito del hogar paterno,
Encuentra el corazón profundo y tierno,
Que responda al llamarle ¡madre mía!

Ricardo Gutiérrez.

AVISOS

EL GLOBO

Oien varas de la esquina NE. del Par-
que Central.

Licores del país y extranjeros vinos
legítimos y puros.
Servicio puntual y esmerado.

A QUIEN DESEE HACERSE RICO EN POCO TIEMPO.

Vendo la herramienta, maquinaria
y demás útiles que constituyen mi
taller y alquilo del primero del entrante
Junio en adelante por largo tiempo
el local que ocupa, y que consta
de un salón de 25 varas de largo por
seis de ancho con otro que forma mar-
tillo de 8 por 8, con piso de madera,
propios para construcción de muebles,
un corredor para depositar material y
un galeroncito aparente para colocar
una fragua. La maquinaria está mo-
vida por un pequeño motor hidrauli-
co que economiza la fuerza de tres o-
perarios por lo menos.
S. José, avenida central Este n° 98.

Gerardo Matamoros.

Tipia. LA PRENSA LIBRE.